

MENSAJE ANTES DE PARTIR
PARA ROMA A RECIBIR
EL CAPELO CARDENALICIO

Noviembre 1994

Queridos hermanos y hermanas:

Antes de partir para Roma, donde el Papa Juan Pablo II me impondrá el birrete rojo como signo de mi designación para integrar el Sacro Colegio de Cardenales, quiero dejar constancia de mi gratitud a todos los que, de un modo u otro, me han mostrado su simpatía y afecto desde el momento en que se conoció la noticia de esta distinción, conferida en mi persona a la Iglesia Católica en Cuba y a nuestra Patria.

Tomo el párrafo de uno de los centenares de cartas y mensajes que he recibido y que es ilustrativo del sentir de nuestros católicos cubanos y de muchos en nuestro pueblo: *«No lo felicito –decía este hermano nuestro– pues me parece que estoy felicitándome a mí mismo porque, cuando un cubano resulta enaltecido, es toda la Patria y cada uno de sus hijos quienes somos honrados»*. Gracias, querido hermano. Esas frases, dichas de los modos más diversos, son las mismas que he escuchado de la gente del pueblo, las que los católicos han recogido en sus centros de trabajo, en las aulas de clase y en todas partes. Cuando un acontecimiento es significativo y toca las fibras de muchos corazones, no es necesaria la difusión periodística, radial o televisiva para que sea conocido y apreciado. Lo contrario es también cierto: puede haber una gran difusión y ningún eco en la interioridad de las personas.

Por esto, aprestándome a partir para Roma, deseo agradecer su gentileza a cuantos me han hecho llegar mensajes de congratulación: a los distinguidos miembros del Cuerpo Diplomático en La Habana, al Consejo Ecuménico de Cuba, a la Comunidad Hebrea, a diversas Logias e Instituciones fraternales y a otras asociaciones y a cuantos personalmente han escrito o enviado telegramas.

También he recibido muchas llamadas telefónicas. Entre ellas valoro especialmente la de la Oficina de Asuntos Religiosos, pues representa la única felicitación oficial.

Un grupo de católicos cubanos, junto con sacerdotes, diáconos, religiosas y religiosos de Cuba me acompañarán a Roma. Entre ellos está mi madre. Ha sido un especialísimo don de la Santa Sede y de Iglesias hermanas, que Cuba pueda estar presente en este evento que dignifica a nuestra Patria. A todos los que hacen posible esta peregrinación a Roma con su aporte económico o facilitando las gestiones de viaje en nuestro país, les estoy profundamente agradecido. Y a todos ustedes, queridos católicos cubanos y queridos hermanos creyentes, les pido una oración, para que al ponerme de rodillas delante del Santo Padre Juan Pablo II, escuche de sus labios las palabras con que impone el birrete cardenalicio color púrpura, como un programa personal de vida:

«Reciban el birrete rojo... que simboliza que ustedes deben mostrarse valerosos hasta derramar su sangre».

Y añado aquí las palabras del mismo Santo Padre hablando a los nuevos Cardenales en el Consistorio de 1991: *«Cada uno de ustedes debe estar dispuesto a*

comportarse con indómita fortaleza para el crecimiento de la fe, para el servicio del pueblo cristiano, por la libertad y la expansión de la Iglesia».

Así me ayude Dios y la Santísima Virgen de la Caridad del Cobre, Nuestra Madre.

Los bendice y los lleva consigo en el corazón su Obispo.

+JAIME
Arzobispo de La Habana